

La estructura de la homología en la novela *Los Vates* de Tomás Blanco Géigel

José Víctor Madera Cabán
Profesor- Departamento de Español
UPR-Ponce

Resumen

La crítica ha atendido principalmente la novela *Los Vates* (1949) de Tomás Blanco Géigel desde los enfoques temáticos, estilísticos, biográficos y lingüísticos. Este artículo examina el discurso ideológico del pragmatismo conciliatorio que se estructura desde la homología de elementos entre el relato y el microrrelato del texto novelesco. Esa estructura de la homología entre los dos niveles narrativos tiene su trasposición extratextual en la doctrina filosófica de un reducido grupo hegemónico de poder político que la historia nacional ha acuñado con el nombre, precisamente, de *vates* y del cual Tomás Blanco Géigel participaba.

Palabras claves: *Los vates* – Tomás Blanco Géigel – discurso ideológico - estructura – homología

Abstract

The critics have dealt with Tomás Blanco's novel *Los Vates* (1949) mainly through thematic, stylistic, biographical and linguistic approaches. This article examines the ideological discourse of a conciliatory pragmatism structured from the homology of the elements between the tale and microtale of the text. The structure of the homology between the two narrative levels is extratextually transposed in the philosophical doctrine of a small dominant political group that historians have labeled, precisely, as *vates* (poets or seers), in whose company Tomás Blanco shared.

Key words: *Los vates* -Tomás Blanco Géigel - ideological discourse – structure – homology

Resulta obligado señalar, inicialmente, que el concepto de homología manejado en este acercamiento a la novela *Los vates* de Tomás Blanco Géigel, no tiene el valor semántico propuesto por Lucien Goldman.¹ No obstante, el propósito del trabajo persigue establecer correspondencias análogas que tienen su base en la propuesta del académico nacido en Bucarest en 1913.

Goldman ha propuesto que:

...la relación que existe entre la estructura de la consciencia de un grupo social y la del universo de la obra constituye, en los casos más favorables para el investigador, una homología más o menos rigurosa, pero a menudo, también, una relación significativa. Dentro de esta perspectiva puede, pues, ocurrir -y hasta ocurre con suma frecuencia- que

contenidos completamente heterogéneos y hasta opuestos sean estructuralmente homólogos, o bien se encuentren en una relación comprensiva en el plano de las estructuras categoriales. Un universo imaginario, en apariencia completamente extraño a la experiencia concreta -el de un cuento de hadas, por ejemplo- puede ser en su estructura rigurosamente homólogo a la experiencia de un grupo social particular, o al menos vincularse a ésta de una manera significativa. Ya no hay entonces contradicción alguna entre la existencia de una estrecha relación de la creación literaria con la realidad social e histórica y la más poderosa imaginación creadora.²

La cita anterior nos plantea que la homología es la “relación entre la estructura de la consciencia de un grupo social y la del universo de la obra”. Pero esa relación no es en términos del contenido sino en términos estructurales, tanto de las “estructuras categoriales” (estructuras mentales) correspondientes a un grupo social como de las estructuras del universo imaginario. Resalta el carácter social (colectivo) de estas “estructuras categoriales” al margen de la subjetividad autoral. El hecho de que la relación entre esas estructuras mentales y el universo literario sea no consciente, determina que la obra deba ser estudiada por su estructura y sociología y no por un estudio inmanente literario o psicológico.³ De ahí nuestro interés de no abordar subjetividades geográficas como cuestión de método.

Lo anterior nos advierte el valor romántico del concepto de la homología goldmanniana, el cual evolucionó del instrumento analítico de “visión del mundo” que es el que integramos en este ejercicio.

En el análisis del discurso novelesco para examinar las estructuras ideológicas que se articulan a partir de la visión del mundo, habremos de utilizar, como estrategia, una relación homológica, pero no en el sentido goldmanniano reseñado, sino desde las relaciones análogas entre los dos niveles narrativos de la novela **Los Vates**: el relato y el microrrelato. A saber, entenderemos, para efectos de nuestro análisis, el concepto de homología como una organización estructural que, dentro del discurso novelesco de **Los Vates**, crea elementos paralelos en ambos niveles narrativos ya señalados. Esa estructura será la que organizará las propuestas ideológicas y, consecuentemente, la visión del mundo en la novela.

La homología, en el sentido anterior, es la estructura que organiza el relato en la novela **Los Vates** de Tomás Blanco. La misma se manifiesta en diferentes niveles del discurso narrativo y aun en otros elementos que conforman el universo novelesco del texto.

La estructura que organiza el texto-Goldmann la ha llamado Estructura Significativa Coherente- se articula, en su primer plano, mediante el recurso del desdoblamiento del personaje Xavier Algora en Sergio Ledesma. Ese desdoblamiento, sin embargo, no se nos presenta como uno restringido a los personajes sino que, como estructura, organiza tiempo, ambiente y conflictos.⁴

El narrador nos presenta a Xavier Algora, hombre solitario, inconforme con su realidad y ligado a una pequeña burguesía, mientras escribía su primera obra teatral. De inmediato, este personaje se instala en el lugar de escritor (el narrador les ha llamado vate a él y a su desdoblamiento). Ya de madrugada, la insatisfacción, el

cansancio y la frustración lo llevan a romper su creación inconclusa para luego dormirse. En su sueño se revela un desdoblamiento a través de la figura de Sergio Ledesma que, al igual que Xavier Algora, vive insatisfecho con su realidad, también padece de una relativa soledad y sufre el desgaste económico de la base de la pequeña burguesía de la que provenía. En ese sueño, de igual modo, Ledesma entra en un estado de ensueño que culmina con la aceptación de su realidad indeseada y posterior llanto como conclusión de este pasaje onírico. Al despertar, Xavier Algora intenta reescribir su drama. Luego, se enfrenta a la realidad, también indeseada, de tener que escribir y enviar dolorosas cartas personales a su excónyuge, parientes y a su padrino de la central azucarera. Ya durante la noche, reflexiona y quema su frustrado intento teatral, también con lágrimas en sus ojos.

Hemos querido presentar una apretadísima síntesis del contenido del discurso novelesco como elemento de referencia para justificar nuestra posición respecto a la Estructura Significativa Coherente que organiza **Los Vates**.

Observamos que la estructura de la homología tiene su expresión inicial en el desdoblamiento onírico de Xavier Algora en Sergio Ledesma. La homología se reitera en los siguientes elementos: Algora está terminando de escribir su primera obra teatral, con la que se pretende iniciar, mientras Ledesma, como cronista, también tiene que pasar el día escribiendo, además del narrador presentarnos un fragmento de su única obra, un ensayo con el título de *Lo falso y lo inverosímil*; Algora cae dormitando por el cansancio y sueña, mientras que Ledesma llega a su casa después de un día de trabajo,

atolondrado por una medicina que había tomado de regreso y cae en estado de ensueño; ambos despiertan; al final también, ambos aceptan la realidad en un estado de tensión, de lucha interna que provoca el llanto; ambos terminan en un estado de inconformidad que anticipa la continuidad del conflicto.

La estructura homológica se articula también en la segmentación temporal del relato y del microrrelato, como podríamos nominar, respectivamente, a la narración sobre el conflicto de Algora y a la narración sobre el conflicto de Ledesma. Esta segmentación temporal es la que organiza internamente al texto novelesco. En ambos relatos el ambiente es de festejos y algarabía como parte de la celebración del Día de San Juan, un veinticuatro de junio. El relato sobre Algora y sus conflictos empieza de madrugada -noche víspera de San Juan- y luego, ya despierto, -transcurre el día y la tarde en la reconstrucción del drama y en escribir y enviar las cartas-, concluye el relato "con la mirada fija en las estrellas" y la aparición del llanto. El conflicto en el relato de Algora se desarrolla durante el período de un día. Homológamente, en el microrrelato sobre Ledesma, también se desarrolla el conflicto durante el período de un día: Ledesma se levanta, se prepara y pasa el día trabajando; llega por la tarde y cae en su trance; sale del trance y llora durante la noche.

Sobre el ambiente, merece comentario adicional su ubicación en el Viejo San Juan, donde reside el personaje y su creación onírica. Nos parece que responde a la corriente moderna de la época y a la ideología de la recuperación del pasado en la que se inscribe la clase burguesa en deterioro. Sobre el particular ha señalado Yolanda Izquierdo que: Hacia 1948, para la

época de Muñoz Marín y Teodoro Moscoso, con la Operación Manos a la Obra y el proyecto de Fomento Económico, se desató una fiebre modernizadora, que se expresó, arquitectónicamente, mediante los códigos de estilo moderno internacional, representativo de la tipología administrativa norteamericana. Así como La Habana, el casco de San Juan es español, y las zonas más modernas de Santurce- incluso las zonas hotelera y residencial de Isla Verde y El Condado- y de Hato Rey, así como los suburbios de la ciudad y las urbanizaciones, que proliferan a partir de la construcción del primer ensayo- Puerto Nuevo -, se pueden asociar con los cánones constructivos norteamericanos. La Habana y San Juan están dialécticamente constituidas por dos ciudades, respectivamente, entre 1940 y 1958: una dotada de coherencia y sacralidad, que le confiere su filiación hispana; la otra, que se extiende indefinida y centrífugamente a partir del centro fundacional.⁵

Nótese que si bien es cierto que el ambiente persigue un valor nacional que parte del discurso de la recuperación del pasado, propio de los generacionistas del treinta, la estrategia discursiva rompe nuevamente con el canon treintista y anticipa estructuras ambientales posteriores en la narrativa puertorriqueña.

Esa homología temporal -y ambiental por ser el Día de San Juan en ambos relatos- organiza internamente el texto. El relato sobre Algorta se divide en dos partes: el "Prólogo", que lo presenta y caracteriza y, el "Epílogo", que nos da el final de su historia, mientras que el microrrelato sobre Ledesma se identifica como "Jornada Única" con una segmentación temporal explícita:

"Primer Tiempo", Segundo Tiempo" y "Tercer Tiempo", con la disposición de eventos y etapas del día anteriormente reseñadas.

Como observamos, la estructura de la homología temporal es la herramienta que el autor utiliza para estructurar físicamente al texto.

Respecto a los conflictos de los personajes, podemos señalar que se reitera la estructura homológica. Sobresale el hecho de que ninguno está de acuerdo con el mundo de la realidad en el que están insertados y buscan en la vocación de vate -en su acepción de creador literario- o en el recurso onírico, su escape. Sin embargo, ambos se confrontan al final con el determinismo existencial. De manera que la narración presenta abiertamente, a través del desdoblamiento de los personajes, una visión indeterminista de la realidad. El ensayo de Sergio Ledesma la proclama: "El inflexible y rotundo determinismo se ha agrietado, dando paso a la doctrina del probabilismo. Se admite sin reservas la complejidad infinita de la realidad."⁶ La lucha entre la avasallante realidad y el deseo o indeterminismo -frustrado en este caso- es el fundamento filosófico de esta novela.

Observamos cómo la estructura de la homología entre el conflicto del relato y del microrrelato, sirve para crear la base filosófica de la novela y plantea el conflicto mayor de los personajes: la búsqueda de la identidad subjetiva.

El discurso de la búsqueda de identidad es una constante entre los generacionistas del treinta. En *Los Vates*, sin embargo, accedemos a una estructura parcial que articula el discurso de la búsqueda de una identidad de carácter personal por encima de una de carácter nacional. La ruptura con esa constante discursiva

treintista, no implica que el discurso novelesco carezca de una preocupación por la afirmación de los valores nacionales puertorriqueños, a la luz de las posiciones canónicas de los generacionistas del treinta, como examinaremos posteriormente. De hecho, la crítica ha reconocido reiteradamente el carácter puertorriqueño de la obra de Tomás Blanco, afín con los cánones del discurso treintista. La búsqueda de la afirmación de identidad nacional está presente desde muy temprano en su obra. Ha señalado Frau que “Las primeras publicaciones de Tomás Blanco en revistas y en periódicos ya revelan sus dos características fundamentales como escritor: vocación literaria y actitud combativa de revisión y defensa de los valores culturales de su país.”⁷ Podríamos añadir que, para Tomás Blanco, la afirmación de valores nacionales es una constante de su obra literaria: está presente antes y después de **Los Vates**. Desde su temprana preocupación por el vernáculo, recogida en un artículo en el cual denuncia que el problema educativo de Puerto Rico es la enseñanza “en inglés, no del inglés”,⁸ hasta su **Pregón**⁹ autobiográfico, continúa su crítica a los métodos impuestos por Washington. También en estampas que persiguen identificar paradigmas nacionales como en **Los cinco sentidos** (1955), cuyo subtítulo lo confirma: **Cuaderno suelto de un inventario de cosas nuestras**. Inventario que en la plena, el coquí, el paisaje, por ejemplo, retoma la retórica discursista treintista. En **Los Vates** esa preocupación sí está, pero no es la principal. La crítica ha reconocido en ella la descripción del ambiente, giros lingüísticos y elementos de la tradición cultural, como reiterativos de esa

preocupación generacional. Creemos que sí lo son, pero los observamos como elementos secundarios. La propuesta filosófica de la identidad subjetiva es privilegiada respecto a la propuesta generacional colectivista. Es una ruptura clara.

Sobre las rupturas respecto a las estructuras discursivas treintistas, ha señalado Frau que “... en Puerto Rico las inquietudes estéticas y culturales del Postmodernismo se manifiestan en los escritores de la generación del treinta, a la que pertenece Tomás Blanco. Sin embargo, ... **Los vates** responde a tendencias más avanzadas que las que distinguen la producción postmodernista; por su cronología, por su asunto y por su técnica.”¹⁰ Sobre su técnica, también ha planteado Frau que “refleja... el alejamiento de las técnicas realistas, derivando hacia una construcción nueva, según las exigencias del asunto; planteamientos metafísicos, originalidad estructural, confluencia de géneros, y, como unidad indisoluble de las bases estilísticas, la concepción estética del lenguaje.

Tomás Blanco demuestra en **Los vates** que está muy al tanto de las nuevas tendencias en la novelística, y su obra rebasa los límites de su momento generacional, figurando entre las producciones de técnica más moderna.”¹¹

También sobre su concepción técnica se ha señalado una influencia teatral moderna, tanto en la caracterización como en la construcción del ambiente del texto novelesco. Ese rasgo se ha visto como “un nuevo giro de la novela simbólica y psicológica, poco cultivada en Puerto Rico”.¹² Sobre la técnica narrativa ha señalado Margot Arce de Vázquez que el enlace entre los dos

niveles narrativos es similar a estrategias cinematográficas.¹³

En este acercamiento inicial hemos examinado cómo la novela **Los Vates** está articulada por la estructura de la homología. Esta estructura se manifiesta en diferentes planos del discurso narrativo- personajes, tiempo, ambiente, conflictos- y, a su vez, genera una estructura discursiva parcial, como la que organiza el discurso relativo a la identidad. Ambas estructuras adelantan elementos de rupturas respecto a las propuestas treintistas.

Una vez identificada la organización estructural del texto novelesco, es oportuno hacer una aproximación a las funciones de la estructura de la homología en **Los Vates**.

El análisis nos lleva a señalar que la Estructura Significativa Coherente en **Los Vates** tiene dos funciones principales: organizar la simbología y servir de base para darles coherencia a elementos en oposición.

El acercamiento que haremos a los aspectos simbólicos no se enmarca en un análisis de contenido, sino que lo presentamos como resultado de la organización estructural.

Xavier Algora simboliza el determinismo. Las cartas que envía angustiada lo llevan, sin embargo, a aceptar el determinismo que le impone el mundo social. Esa aceptación de la realidad sobre lo deseado –del determinismo sobre el indeterminismo– presenta la propuesta filosófica de la tesis. La tesis de que el ser humano es condicionado por el ambiente tiene oposición y símbolo en Algora. El desdoblamiento en Ledesma también nos muestra esa relación vital tensa que genera el conflicto y también se manifiesta en símbolo de

indeterminismo; después de todo, es Ledesma quien nos plantea dicho conflicto en el ejercicio de su ensayo: *Lo falso y lo inverosímil*.

Esa tensión que se sostiene en ambos relatos, nos presenta a Algora y a Ledesma como símbolos del ser humano que persigue su autenticidad y que en su lucha antagónica con el determinismo se convierte, para usar la expresión goldmanniana, en un héroe problemático, cuya soledad y búsqueda de valores absolutos lo definen.

Estructuras parciales de oposición

Otra función de la estructura de la homología en **Los Vates** es dar sentido a una serie de relaciones de oposición a través del texto. Esas relaciones de oposición se constituyen en estructuras parciales. Algunas de esas estructuras parciales son: la realidad frente a lo deseado; la dicotomía caña frente café y, finalmente, la oposición que genera la metasemia del concepto *vate*.

La estructura parcial de la oposición de la realidad frente a lo deseado se presenta desde el *Prólogo*, donde tempranamente vemos en Algora elementos en tensión. Esa tensión entre deseo y realidad se nos presenta a modo de tesis, como ya hemos advertido. Se plantea, como antítesis del *Prólogo*, el desdoblamiento en Ledesma y el sueño maravilloso y liberador en el que su esposa, Sally Cataño, se transformaba en Aglaia, arquetipo de la mujer ideal, continuadora de “Eva y Afrodita, de Diana y Mab, de Elena y Heloísa, de Beatriz e Isolde”.¹⁴ Sueño en el cual la consumación de sus deseos lo mantiene en un tiempo estático. También se advierte la etimología griega de Aglaia, simbólica de “resplandor”, que

conjuntamente con Eufrosine (“alegría”) y Talía (“flor”) conformaba parte de la comitiva de Afrodita, como las Cárites o Gracias promotoras de la belleza y la alegría, acaso el ideal iluminador de un mundo deseado. El *Epilogo*, como sugiere el nombre, parece ser una síntesis –disminuye la tensión- aunque ya hemos adelantado que el llanto anticipa la continuación del conflicto.

También en el microrrelato sobre Ledesma hay oposición, más allá de la que hemos señalado entre Sally Cataño y Aglaia. La tesis se plantea a través de la visión de un hombre agobiado por su realidad -empleo, relación matrimonial, problemas económicos-; la antítesis se estructura a través del ensueño deseado; la aceptación de la realidad parece ser la síntesis, sin embargo, el llanto también sugiere la continuidad del conflicto. Como vemos, la estructura parcial de oposición cobra su significación a través de la estructura principal del texto novelesco: la estructura de la homología.¹⁵

Otra estructura parcial que organiza al texto es la oposición de caña frente café. Esta estructura que constituye uno de los espacios comunes dentro de los generacionistas del treinta, se manifiesta en **Los Vates** con mucha sutileza, en contraste con la apertura del tratamiento del tema por aquéllos y del propio Tomás Blanco en otras instancias de su obra literaria. Sobre algunas de esas instancias ha señalado Gallego que “en su crítica y examen de la situación económica, le parece precario el caso de las centrales azucareras en mano de capital absentista, cuyo monopolio oprime al agricultor puertorriqueño que vive a expensas de sus contratos y salarios. Se lamenta de las facilidades económicas del capitalista norteamericano en suelo boricua, en

contraste con los obstáculos y limitaciones que sufre el capitalista nativo para desarrollar su producto. Comenta con honradez en su **Prontuario Histórico de Puerto Rico** (1935) las estadísticas sobre la economía puertorriqueña, el consumo, el arancel, el cabotaje, los beneficios en manos extranjeras.”¹⁶ No deben perderse de perspectiva dos aspectos de su **Prontuario**: su temprana publicación y su carácter genérico de ensayo histórico, razones que inciden en el tratamiento del tema de manera directa. En **Los cinco sentidos** (1955) eleva el café a un plano esclarecedor de los sentidos: al plano de símbolo de la soledad, la paz y la lucidez mental. Su complicidad con la soledad sugiere el encuentro con la identidad subjetiva y la actividad creadora: “Aunque -bien visto- las musarañas del café son como larvas del descubrimiento y de la invención, como estado embrionario de la función creadora; y, esto de la creación y la inventiva es pan de panes y vino entre los vinos.”¹⁷ En ese sentido el discurso relativo al café se subjetiviza en el contexto filosófico-estético de **Los Vates**.

La ruptura respecto al canon discursista treintista en la categoría caña frente café, tiene su explicación histórica. Ha señalado José Juan Beauchamp, que “desde el comienzo del segundo lustro de la década de 1940, se produce la primera señal de desintegración de las formas literarias predominantes hasta ese momento.”¹⁸ Esto confirma por qué en su novela de 1949, Tomás Blanco rompe, parcialmente, pero de manera clara, con uno de los elementos discursistas convencionales de la visión del mundo de su grupo generacional: el discurso de la oposición de caña entre café.

En el texto narrativo, la relación de

ensión entre Xavier Algora y su realidad, de la cual el mundo de la caña de azúcar es parte –su padrino es administrador de una central azucarera y a él dirige una carta con el propósito de solicitar una entrevista de empleo para cubrir una posición de relacionista público– se acentúa y adquiere mayor significación a través de su desdoblamiento en Ledesma.

A Ledesma, el café lo reconforta de su rutina “burguesa”. El café servido por Ma Goya –elemento simbólico de lo riello– es recurso liberador en oposición al mundo determinista donde el urbanismo y donde “las normas de urbanidad y cortesía que dictaba el último manual de buen comportamiento social, importado de la exótica metrópoli” son practicadas por su esposa Sally Cataño.¹⁹ Para los generacionistas del treinta, el café se constituye en símbolo de lo puertorriqueño en oposición a la caña de azúcar como elemento extranjero. Símbolo de un mundo hacendado anterior desde el cual se posicionan para definir, en gran medida, su concepto de identidad nacional. Sobre ese nacionalismo cultural de la Generación del 30 ha señalado Juan Gelpí que “se puede ver como una manifestación de un discurso formalista más abarcador que se origina en el siglo XIX, muy ligado a la clase social–la de los hacendados– y, en el campo letrado, a la figura de Salvador Brau.”²⁰ Recordemos que históricamente los hacendados del café sufrieron su deterioro económico a partir de varios eventos: la devaluación del dólar puertorriqueño en cuarenta por ciento (40%) por el gobierno militar interventor y las prohibiciones comerciales a partir de la Ley Foraker; el golpe de los huracanes San Ciriaco y San Felipe en 1899 y 1928 respectivamente

con una destrucción del ochenta (80%) de las cosechas del café en ambos casos, y, sobre todo, la falta de protección arancelaria por parte del nuevo poder colonial y la consiguiente pérdida de mercados. En oposición, la caña de azúcar comenzó a ganar mercados y a ser protegida por la política arancelaria de Estados Unidos. La hacienda azucarera y luego las centrales dominadas por capital norteamericano, toman el lugar de la hacienda cafetalera.²¹ No obviemos que el desdoblamiento se nos presenta como recurso liberador para Algora. De manera que, siguiendo la estructura homológica ya presentada, el café se constituye en un medio de oposición, por vía onírica, de una realidad indeseada, de un determinismo del cual la central azucarera es parte. Esta oposición, sin embargo, no se da en un marco explícito sino que subyace en la estructura homológica y cobra su significación mediante la significación del desdoblamiento mismo y la ulterior aspiración de búsqueda de una identidad subjetiva aunque en principio parta de la oposición aludida. Ciertamente es un elemento de ruptura estructural y estética de ese canon discursivo generacional.

Otra estructura parcial es la que acuña el título de la novela. Advertimos que sobre el título ha habido acercamientos diversos en su mayaría concomitantes. Margot Arce de Vázquez ha señalado que “El autor ha escogido la palabra vate, de nuestra lengua familiar que designa a todo el que cultiva la literatura por vocación o afición, no importa el rango de sus méritos o facultades.”²² Gallego ha entendido la expresión anterior como una de carácter sentimentalista y plantea que tras el título el autor alude a otro giro del vocablo de tono humorístico y

eufemista, atribuyéndole una función lúdica.²³ Por otro lado, Frau, en la línea de Margot Arce de Vázquez, se ha acercado al título desde una perspectiva tradicional que lo vincula semánticamente al de poeta, acepción que extiende a todo aquél que se interesa y preocupa por cuestiones de letras. Sobre el plural, lo vincula a la referencia literal a los personajes escritores en los dos niveles narrativos del texto novelesco. El subtítulo - **Embeleco fantástico para niños mayores de edad** -, sin embargo, lo entiende similar a Gallego, como una estrategia que advierte de modo anticipado, el carácter difícil de la lectura y anticipa rasgos de estilo como la ironía, la antítesis y el vocablo popular.²⁴

Nos parece que los tres acercamientos sintetizan las dos posturas críticas respecto al título de la novela que nos ocupa: la de un acercamiento semántico tradicional y otra que lo identifica como una estrategia que adelanta una reinterpretación semántica implícita en el humor, la ironía y la antítesis. Entendemos que ambas posturas coexisten y proponemos una interpretación metasémica del título.

Observamos que aunque en la obra encontramos a dos vates en los personajes de Xavier Algora y Sergio Ledesma, en realidad, el plural, más que hacer referencia a éstos, se colectiviza en una temprana disquisición ensayística del narrador dentro del texto novelesco. En esa reflexión sobre las acepciones populares del concepto *vate*, nos señala que

... el laurel de vate conlleva entrenosotros cierto fluctuante grado de arbitrario destierro moral o psicológico, sobre todo en lo que atañe al seguro círculo íntimo de los hombres de pro o al plácido seno de las buenas burguesas.²⁵

El narrador nos relaciona el concepto *vate* con los hombres de provecho - hombres de pro- o con una línea de comportamiento burgués, pospuesta tal vez a una visión a un "sobre todo" que agudiza la condición de aislamiento de ambos grupos respecto al colectivo social. Visión que se sostiene sobre la estructura homológica del desdoblamiento. Recordemos que Xavier Algora proviene de una familia perteneciente a la pequeña burguesía con miembros ligados a la administración del mundo de la central azucarera. Notemos, sin embargo, que por el momento histórico del decaimiento de la industria azucarera, esta familia Algora está destinada a perder o, al menos, menguar su posición dentro de las estructuras de poder social. El aislamiento de Xavier Algora podría intuir ese futuro. También Ledesma es miembro de una pequeña burguesía en deterioro. Nos advierte el narrador que la esposa de Ledesma, Sally Cataño, "era una burguesita pobre."²⁶ De hecho, es por ese deterioro que ninguno ha logrado conciliar su deseo de tener un grupo selecto de amigos. Algora recibe los sobrenombres de Casasola y Ranchoaparte, lo que claramente describe su estado de soledad. Ledesma también es un solitario cuya única amistad para expresar su vocación culta es un profesor norteamericano alcohólico que se ha impuesto un autoexilio en Puerto Rico.

Sobre los conflictos de clase, ha señalado, acertadamente, Margot Arce de Vázquez que "los personajes son dos tipos de nuestro ambiente, colocados en diversos rangos de nuestra burguesía culta, con problemas, preocupaciones y gustos muy nuestros, con una psicología y conflictos frecuentes de su clase."²⁷

Como vemos, ambos vates entran en el ámbito del mundo burgués. Ambos quieren ser hombres de provecho y sobre todo de provecho literario, quieren ser escritores. En ambos, ser hombre de provecho significa inscribirse en el espacio del burgués y del escritor. Hemos visto, además, en la primera etapa del trabajo, que en ambos la literatura y el estado onírico mediatizan el mundo de los deseos, del determinismo. Pero en ambos casos la vocación de hombre de letras no se concreta. De modo que ni se inscriben en el espacio del poeta o escritor, ni se inscriben plenamente en el espacio burgués, espacio al que finalmente se someten de manera inauténtica desde su propia soledad. Esta visión ecléctica de que es un vate tiene su explicación teórica que va más allá del mero dato biográfico. No obstante, una postura crítica ha señalado que *Los Vates* “lleva al autor a una introspección biográfica”.²⁸ La ve como una propuesta filosófico-estética en la cual el autor personaje anhela la perfección y la creación que deberá afirmarse en la autenticidad del ser en el tiempo que se vive incesantemente.²⁹ Aunque no podemos tomar literalmente la propuesta autor-personaje,³⁰ nos parece que en el sentido anterior, la obra reflejaría una preocupación de carácter trascendentalista, preocupación que se venía hablando desde propuestas filosóficas y literarias en Europa y América. En Puerto Rico, de hecho, se iniciaba esa propuesta discursiva con Francisco Paoli y sus dos poemarios de *Habitante del eco* y *Teoría del Eco*. Estos poemarios, según Josefina Álvarez, “abren cauce a la corriente trascendentalista del verso moderno”.³¹ Corriente que se organiza y relaciona con el grupo del *Manifiesto*

Trascendentalista publicado en *Alma Latina* el 3 de julio de 1948. El nuevo grupo estuvo compuesto, inicialmente, por Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Eugenio Rentas Lucas. Coincidimos en que *Los Vates* plantea esa preocupación, pero no la vemos como una individual, sino como la transposición ideológica de un grupo intelectual. Esa preocupación es un apartado del discurso narrativo que va más allá de un producto artístico parcelado y que es propio de una corriente ideológico-filosófica occidental, como resultado del caos de Postguerra y que en Puerto Rico se iniciaba, precisamente, en el último lustro de la década de 1940.

Señalábamos que la visión ecléctica del concepto *vate*, más que partir de una postura autobiográfica, de la que ciertamente se desprenden elementos concomitantes, tiene, realmente, un fundamento explicativo histórico y colectivo. Después de 1941, el valor semántico de poeta de la palabra *vate*, se altera dentro del círculo de intelectuales del Partido Popular Democrático. Para algunos intelectuales activistas, la palabra *poeta* tenía un sentido peyorativo: se le adjudicaba a los “patriotas ilusos” en referencia a los independentistas. Por el contrario *vate* se refería a los hombres cultos del Partido que buscaban tener soluciones “prácticas” a los problemas económicos de Puerto Rico. Al grupo de personas del círculo intelectual de Luis Muñoz Marín, se les llamaba “los vates” mientras que al dirigente político se le llamaba “el gran vate”.³²

Lo anterior sugiere que el recurso metasémico de poeta a pragmático propone la tesis de que los hombres de provecho, ligados a pequeñas burguesías en deterioro, debían someterse al

pragmatismo, en este caso, político. En ese sentido, la palabra vate con su nueva variante semántica, se carga de un discurso ideológico-político en la medida en que un reducido grupo se apodera de ella con un significado que se ajusta a su propuesta política. Recordemos que a Algora y a Ledesma se les ha nominado vates por el narrador y ambos se han sometido al pragmatismo de la propuesta determinista.

Sin duda, accedemos a una transposición de elementos extratextuales en la novela. Más allá del título, el hecho de que los personajes acepten la realidad con llanto y no se opongan de manera firme y final a sus conflictos, nos sugiere que ambos representan la visión del mundo de un grupo intelectual de políticos que veían en el pragmatismo la solución moderna de los problemas del País. Es una visión del mundo muy reducida y ligada a posturas ideológicas que representaban al Partido Popular Democrático y de las cuales el autor, Tomás Blanco, participaba. No obviemos el vínculo afectivo entre Blanco y Muñoz.³³ Como aquél, en el marco de su liderazgo dentro de un grupo ideológico, el primero organizó su discurso desde posiciones puertorriqueñas. Sobre el particular, ha señalado Gallego que Blanco “en política opta por la independencia; no por una autonomía a medias con trabas que disfracen el coloniaje. La idea de una autonomía limitada como fórmula política para Puerto Rico le parece un pretexto para que el pueblo no se defina, ya que este no asimila su verdadero significado político que es la independencia. Independencia, aunque no se quiera es la autonomía; los que no la desean tampoco quieren la autonomía. Es una negación de la independencia auténtica defendida por Blanco en el

1936 en el ensayo “*Que viva la armonía.*”³⁴ Esa posición ideológica no la presentamos como un apartado anecdótico de la biografía de Tomás Blanco sino que responde a un desarrollo ideológico-político de un grupo intelectual que ha sido consignado en la historia de Puerto Rico entre las décadas de 1930 a 1950. Desarrollo que se inicia precisamente, en 1936 cuando Luis Muñoz Marín organizó la agrupación Acción Social Independentista, la cual desembocó en la creación del Partido Popular Democrático a finales de esa década y su posterior llegada al poder, precisamente en 1948, un año antes de la publicación de **Los Vates**. Grupo intelectual que, en su devenir ideológico, pretendió conciliar sus posiciones nacionalistas con el pragmatismo político.

Como vemos, la oposición que se manifiesta a través de un recurso semántico plurisignificativo y, por consiguiente, simbólico, como la metasemia del concepto vate, no sólo se inserta en la estructura homológica del texto narrativo, sino que, además, nos presenta la visión del mundo de esta novela. Una visión que se enmarca en la propuesta filosófica del pragmatismo político o bien del determinismo político.

A la luz de las consideraciones atendidas en este análisis, se puede concluir inicialmente que la novela **Los Vates** de Tomás Blanco Géigel, se articula a través de la estructura de la homología. Esa es la estructura principal del discurso narrativo.

Esta estructura homológica, además de organizar el texto, da sentido a estructuras parciales que rompen con esquemas convencionales de los generacionistas del treinta. Aun cuando otras estructuras parciales sostienen

esos convencionalismos, lo hacen con variantes: la búsqueda de identidad, que evoluciona de una colectiva a una subjetiva; y la dicotomía caña frente café como recurso implícito y no abierto.

Los Vates es una novela filosófica. El probabilismo sobre el determinismo es la tesis. Sin embargo, el pragmatismo busca una posición conciliatoria para imponer el mundo de las urgencias reales sobre las propuestas de cambio, sobre las visiones revolucionarias de la fantasía. Esa es la tesis política que sostiene el grupo de intelectuales dentro del Partido Popular Democrático, sobre todo para finales de la década de 1940: la tesis del pragmatismo. Tomás Blanco nos ha legado en **Los Vates** la transposición literaria de la doctrina filosófica de un reducido grupo hegemónico de poder político.

Además, la novela que hemos examinado, atisba una preocupación filosófico-estética trascendentalista propia de la corriente de Postguerra que cobraba forma en la literatura puertorriqueña, particularmente, en la poesía; Tomás Blanco, una vez más, se adelanta al hacerlo desde el espacio del género novelesco.

Los Vates es una novela de ruptura; sigue las constantes de los generacionistas del treinta que un sector de la crítica ha propuesto. Como obra de renovados valores estéticos y estructurales respecto a los convencionalismos treintistas, se nos presenta revolucionaria; en su propuesta filosófica que articula su visión del mundo, continuadora de posturas ideológicas deterministas, se descubre conservadora. Conjugación de elementos que estructuran un texto narrativo tenso, como la tensión misma en el plano contextual respecto a las oposiciones estéticas de carácter filosófico y

político de las cuales Tomás Blanco participa y se hace eco desde la voz del texto narrativo.

Recibido 04-11-05

Aceptado 11-12-05

NOTAS

La relación entre las estructuras del discurso novelesco y las estructuras de la conciencia de un grupo social según lo ha propuesto Lucien Goldmann (*La sociología y la literatura: situación actual y problemas de método en Sociología de la creación literaria*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984, p.14.), no es la que se inscribe semánticamente al concepto de homología manejado en este trabajo. De hecho, el concepto de homología de Goldmann, partiendo de los postulados de René Girard y George Lukács, representa un instrumento de análisis que renomina al de visión del mundo, instrumentos que ciertamente se asocian significativamente.

² Lucien Goldmann. **Para una sociología de la novela**, Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1964, p.14.

³ *Ibid.*, P.15.

⁴ El desdoblamiento en **Los Vates** adquiere unas variantes poco comunes en la literatura puertorriqueña en la medida en que trasciende la figura de un personaje para adentrarse a elementos estructurales.

⁵ Yolanda Izquierdo. *Transformación urbana y narrativa: el cuento en Cuba y Puerto Rico*, **Revista de Estudios Hispánicos**, Año XXVII, Núm. 2, 2000, pp. 126-127.

⁶ Tomás Blanco. **Los Vates**, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981, p.44.

⁷ María Antonia Frau. **Análisis estilístico de Los Vates de Tomás Blanco**, (Tesis Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras), 1964, p.30.

⁸ Tomás Blanco. *Relaciones entre el desarrollo físico, mental y emocional del niño y el aprendizaje de una lengua no vernácula*, **Caribe**, Vol. I, Núm. 3, enero mayo de 1942, p.12. Este ensayo-conferencia fue presentado en el Congreso del Inglés, auspiciado por la

Asociación de Maestros y el Círculo de Supervisión y Administración Escolar el 26 de diciembre de 1940. Resalta de inmediato el tono humorístico de Tomás Blanco advirtiendo que no tratará el tema desde una perspectiva especialista sino como "Juan Particular". Cita las posiciones de Samuel Gili Gaya y Michael West sobre el bilingüismo. Blanco colaboró en esta revista cuyos directores fueron Ricardo E. Alegría y Luis Muñoz Lee. Impresa en los talleres de **El Imparcial**, dirigido, junto a **La Democracia** y **El Batey**, por Luis Muñoz Marín, se adscribía la revista a la Universidad de Puerto Rico, según consta al pie de portada y con auspicio privado. Resultaría de interés examinar los componentes ideológicos de esta publicación.

⁹ Tanto Frau como Gallego citan dicho **Pregón** en las primeras notas al calce de sus respectivas tesis. Frau lo cita más extensamente y hace referencia a la colaboración del Dr. Jorge Luis Porras Cruz quien le hizo llegar este texto inédito de once páginas. El subtítulo, **Para satisfacer apremios de ajenas curiosidades**, alude el carácter de encargo de esta autobiografía. Aún este texto continúa sin catalogar, lo que mantiene su carácter inédito, según nuestra investigación, tanto bibliográfica como de campo.

¹⁰ María Antonia Frau., **Análisis estilístico de Los Vates de Tomás Blanco**, P.6

¹¹ *Ibid.* P.69

¹² Enrique A. Gallego. **Vida y obra de Tomás Blanco**, P.100

¹³ Margot Arce de Vázquez. **Los Vates** en **Puerto Rico Ilustrado**, 25 de marzo de 1950, p.7.

¹⁴ Tomás Blanco. **Los Vates**, p.60.

¹⁵ La interacción estructural de elementos en correspondencia y elementos en oposición sugiere un principio dialéctico en la planificación del texto.

¹⁶ Enrique A. Gallego. **Vida y obra de Tomás Blanco**, p.14.

¹⁷ Tomás Blanco. **Los cinco sentidos**, San Juan: Pan American Book Company, 1955, p.24.

¹⁸ José Juan Beauchamp. La literatura de la crisis social y cultural de la identidad nacional puertorriqueña (1925-1949): un ensayo de

apertura en **Las Veintidós Conferencias de Ateneo Puertorriqueño**, San Juan: 1994, p.304.

¹⁹ Tomás Blanco. **Los Vates**, p. 36.

²⁰ Juan Gelpí. **Literatura y paternalismo en Puerto Rico**, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, p.2

²¹ Para examinar más agudamente las condiciones económicas que promovieron el deterioro económico de los hacendados del café y el florecimiento de la industria azucarera, conviene referirse al segundo y tercer capítulos de James L. Dietz, **Historia económica de Puerto Rico**, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989.

²² Margot Arce de Vázquez. **Los vates, Puerto Rico Ilustrado**, 25 de marzo de 1950, p.7.

²³ Enrique Gallego. **Vida y obra de Tomás Blanco**, P.101.

²⁴ María Antonia Frau. Análisis estilístico de **Los Vates** de Tomás Blanco, P.70-72

²⁵ Tomás Blanco. **Los Vates**, p. 29.

²⁶ Tomás Blanco. **Los Vates**, p. 38.

²⁷ Margot Arce de Vázquez. **Los Vates, Puerto Rico Ilustrado**, 25 de marzo de 1950, p.13.

²⁸ Enrique A. Gallego. **Vida y obra de Tomás Blanco**, P.186.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Hemos advertido nuestra intención de privilegiar un método de análisis que nos dirija al examen de estructuras ideológicas colectivas y sus relaciones dialógicas con el discurso narrativo. Sobre los análisis de carácter biográfico, ha señalado Juan Gelpí que "hay dos errores crasos que suelen cometerse en los estudios biográficos vinculados con la literatura: el regodeo en la pequeña historia o la explicación del "valor" de una producción literaria primordialmente como traducción fiel de sucesos de una vida", **Revista de Estudios Hispánicos**, Año XXVII, Núm.2, 2000, p. 446.

³¹ Josefina Rivera de Álvarez. **Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo**, Madrid: Ediciones Partenón, 1983, p.542.

³² María del Carmen Monserrat Gámiz. **La personalidad del puertorriqueño y los aspectos educativos en la novelística contemporánea de Puerto Rico: Los vates de Tomás Blanco y Los amos benévolos de Enrique Laguerre**, p.39. Este trabajo

representa una tesis doctoral sometida a la facultad de la Universidad Complutense de Madrid y que más tarde, se publica en sendos trabajos editoriales con los títulos de **Tomás Blanco y Los Vates**, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1986 y **Enrique Laguerre y Los amos benévolos**, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987.

³³ La amistad entre Tomás Blanco y Luis Muñoz Marín se originó desde muy jóvenes cuando ambos estudiaban en Washington.

³⁴ Enrique A. Gallego. **Vida y obra de Tomás Blanco**, P.13-14.

Bibliografía

Arce de Vázquez, Margot. **Los Vates**, **Puerto Rico Ilustrado**, Año 41 Núm. 2084, 25 de marzo de 1950, p. 7,12-13,71

Bakhtin, Mikhail. **The dialogic imagination**, Austin, Texas: University of Texas Press 1982

_____. **Teoría y estética de la novela**, Madrid: Taurus. 1989

Beauchamp, José Juan. **La literatura de la crisis social y cultural de la identidad nacional puertorriqueña (1925-1949): un ensayo de apertura**, Las Veintidós Conferencias del Ateneo Puertorriqueño, San Juan: 1994

Blanco, Tomás. **Los cinco sentidos**, San Juan: Pan American Book Company, 1955.

_____. **Prontuario histórico de Puerto Rico**, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973

_____. **Los Vates**, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981

_____. **Relaciones entre el desarrollo físico, mental y emocional del niño y el aprendizaje de una lengua no vernácula**, **Revista Caribe**, San Juan: Vol., Núm. 3, enero-mayo de 1942, p.12

Derrida, Jacques. **Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía**, México: Siglo XXI, 1994

Dietz, James L. **Historia económica de Puerto Rico**, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989

Frau, María Antonia. **Análisis estilístico de Los Vates de Tomás Blanco** (Tesis Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río

Piedras), 1964

Gallego, Enrique A. **Vida y obra de Tomás Blanco** (Tesis Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras), 1969

Gelpí, Juan G. **Literatura y paternalismo en Puerto Rico**, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993

Gelpí, Juan G. **Víctor Federico Torres, Narradores puertorriqueños del 70. Guía bibliográfica**, San Juan, Editorial Plaza Mayor, 2001, **Revista de Estudios Hispánicos**, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Año XXVII, Núm.2, 2000

Goldmann, Lucien. **El hombre y lo absoluto**, Barcelona: Ediciones Península, 1968

_____. **Para una Sociología de la novela**, Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1964

_____. **La sociología y la literatura: situación social y problemas de método**, **Sociología de la creación literaria**, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984

Izquierdo, Yolanda. **Transformación urbana y narrativa: el cuento en Cuba y Puerto Rico**, **Revista de Estudios Hispánicos**, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: Año XXVII, Núm.2, 2000

Meléndez, Concha. **La generación del treinta: cuento y novela (Ciclo de Conferencias sobre Literatura de Puerto Rico)**, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972

Monserrat Gámiz, María. **La personalidad del puertorriqueño y los aspectos educativos en la novelística contemporánea de Puerto Rico; Los vates de Tomás Blanco y Los amos benévolos de Enrique Laguerre** (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid: 1980

_____. **Tomás Blanco y Los Vates**, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1986

Rivera de Álvarez, Josefina. **Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo**, Madrid: Ediciones Partenón, 1983

Voloshinov, V. **Marxism and the philosophy of language**, Cambridge: Harvard University Press, 1986